PRENSA Y POLÍTICA EN LOS ALBORES DEL PERONISMO RIOCUARTENSE

Rebeca Raquel Camaño*

Introducción

En los últimos años ha adquirido centralidad el vínculo entre prensa y política, no solo por la publicitación de dicha relación, que en nuestro país actualmente atraviesa las relaciones entre oficialismo y oposición, sino también porque, dentro del ámbito académico, abundan los trabajos que abordan esta temática.42 La prensa ha dejado, así, de ser solo una fuente para la tarea del investigador y se ha convertido en su objeto de estudio, constituyéndose en un actor político más, digno de análisis.De esta forma, si por un lado el diario riocuartense El Pueblo puede ser abordado como fuente de información para la reconstrucción histórica de un proceso, en este caso, la conformación inicial del peronismo riocuartense, por el otro, puede ser considerado un actor político másque, en calidad de vocero regional del Partido Demócrata Nacional de Córdoba, busca influir tanto en la opinión pública como en la toma de decisiones a nivel gubernamental.

Nos centraremos aquí en *Del Mentide-ro Político*, a cargo del director del diario, Luciano Subirachs, bajo el seudónimo de Pancho Poncho, publicada entre julio de 1945 y febrero de 1946. Esta columna política que, recurriendo a la ironía, fue describiendo durante el período analizado el ascenso político del peronismo a nivel

nacional, resulta una fuente sumamente rica de información, muchas veces encriptada, sobre el proceso de conformación de este movimiento en el espacio local. Sin soslayarlo, reconocemos además en esta columna una intencionalidad política, pues sin duda reflejaba el posicionamiento del diario con respecto al peronismo. Imbuido del contexto internacional de derribamiento de los regímenes autoritarios, en los comentarios de Pancho Poncho predominaba una descripción negativa del peronismo en tanto iniciativa continuista de un gobierno de facto, frente a una alternativa democrática a la que, por otra parte, adhería el partido del cual era vocero.

Encontramos, así, un claro posicionamiento político y una fuerte carga ideológica en *Del Mentidero Político*, columna desde la cual El Pueblo buscaba influir en la opinión pública regional de cara a las elecciones presidenciales y provinciales de febrero de 1946. Por ello, teniendo como trasfondo estos procesos macro, nos centraremos aquí en la intencionada caracterización que Del Mentidero Político realizaba del peronismo riocuartense, atendiendo, por un lado, a la descripción de sus factores constitutivos en el espacio local, es decir, tanto del radicalismo renovador como del laborismo y, por el otro, a las particulares relaciones entabladas entre ambos.

^{*} Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Maestrante en Partidos Políticos en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria de posgrado en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y adscripta en la cátedra de Historia Argentina Actual de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Miembro del Programa de Investigación: "Historia Política de Córdoba" (CEA-UNC)

⁴² Entre una producción mucho más vasta, encontramos: SIDICARO, Ricardo (1993). La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989. Sudamericana, Buenos Aires; ALONSO, Paula (1997). "En la primavera de la historia". El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa". En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" Nº 15, primer semestre, Buenos Aires.pp. 35-70.; DA ORDEN, Ma. Liliana – MELON PIRRO, Julio César (comps.) (2007). Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1955.Prohistoria, Rosario; AJMECHET, Sabrina (2008). "La Prensa, actor en defensa de la democracia y las libertades en las elecciones de 1946"En: Actas de las III Jornadas sobre la Política en Buenos Aires en el siglo XX, Buenos Aires y "La Prensa y las elecciones legislativas de 1948, leer lo que (casi) no está escrito". En: Actas del I Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década. Universidad Nacional de Mar del Plata.

Del Mentidero Político: entre la ironía y la realidad política

El golpe de Estado de 1943, con el desplazamiento de Castillo del poder y la posterior disolución de los partidos políticos, había producido una ruptura en la vida partidaria, que pareció entrar en suspenso hasta comienzos de 1945. Es entonces que comienza a retomarse la actividad partidaria, en evidente relación con el proceso de transición a la normalidad institucional, impulsado por el gobierno nacional hacia fines del año 1944 y comienzos del siguiente. Así, a mediados de abril, el diario El Pueblo afirmaba que era notorio que las actividades políticas iban adquiriendo un ritmo cada vez más marcado, lo cual era atribuido a diversos factores que permitían vislumbrar una cercana normalización de la vida democrática, entre los que se destacaba la próxima promulgación del Estatuto de los Partidos Políticos, tras el cual se suponía sería levantada la disolución de los mismos y se convocaría a elecciones.43

En efecto, su sanción a comienzos de junio sería la primera de una serie de medidas que preparaban el llamado a elecciones, siendo su contenido duramente cuestionado por el conjunto del arco político. Si para reconocidos dirigentes radicales como Teobaldo Zavala Ortizel nuevo estatuto implicaba que los partidos quedaran impotentes frente al gobierno, invistiendo a los oficialismos de ilimitadas facultades que los volvían como nunca antes árbitros de la situación,44 los demócratas de Córdoba consideraban que se trataba de una estrategia más del gobierno para seguir dilatando, a través de estériles discusiones, el retorno a la normalidad.45 Concomitantemente, hacia fines del mismo mes, en una nota editorial *El Pueblo* declaraba que cada vez resultaba más difícil contemplar objetivamente el panorama institucional y político argentino y denunciaba que el gobierno había descubierto una nueva fórmula para encauzar al país por los derroteros de la normalidad: "buscar la colaboración de afiliados al radicalismo, no solamente para desempeñar los cargos de interventores en las provincias, sino también para llenar las vacantes que estarían por producirse en el seno del gobierno que presid[ía] el general Farrell".⁴⁶

Es este contexto de reflorecimiento político que El Pueblo comienza a incluir entre sus páginas la columna Del Mentidero Político, en la que encontraba un intersticio para hablar sin tapujos de la vida política, tanto a nivel nacional como provincial y local. Relatando en primera persona, "Pancho Poncho" comentaba los rumores políticos que llegaban a sus oídos, así como las charlas que mantenía con su contrafigura, "Onofrio", quien frecuentemente le mostraba otra perspectiva de los hechos relatados. Ubicada generalmente en la segunda página del diario y adoptando el formato de "chimento", la columna se destacaba por la acidez de los comentarios y la mordacidad del relato.

Así, respecto al momento que se estaba viviendo, en su primera aparición afirmaba:

"Aunque todavía no sabemos con exactitud en qué mes y día y para cuándo el electorado argentino será convocado a comicios, ya los partidos políticos se mueven con un vigor cada día más acrecentado, lo que parece muy en lugar, pues si para un candidato que no quiere serlo, hace tiempo que se desarrollan actividades proselitistas en forma jamás superada, es lo menos que pueden hacer los que ya son viejos en el oficio". 47

⁴³ CAMAÑO, Rebeca. "Centralización política y predominio del radicalismo garzonista en orígenes del peronismo riocuartense (1943-1946)". En: MACOR, Darío – TCACH, César (comps.). La invención en el interior del país II. Editorial de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. [En presnsa]

⁴⁴ El Pueblo, 16 de junio de 1945.

 $^{^{45}}$ El Pueblo, 23 de junio de 1945.

⁴⁶ El Pueblo, 24 de junio de 1945.

⁴⁷ El Pueblo, 28 de julio de 1945.

En obvia referencia a Perón, la columna denunciaba tanto su política continuista favorecida por el nuevo Estatuto como el acercamiento hacia miembros del radicalismo en búsqueda de apoyo político:

"Muchos comentarios he escuchado sobre la nueva táctica del coronel Perón, amparándose en el recuerdo de don Hipólito Irigoyen. Son muchos los que presumen que está empezando a desconfiar de su política obrerista, que por un lado ha determinado la actitud defensiva de la clase patronal y por otro está provocando categóricos manifiestos de importantes organismos sindicales, disconformes con los resultados de tal política. De ahí esta nueva postura, mejor dicho, de ahí este afán de buscar el calor del favor irigoyenista de una gran parte de la masa electoral argentina".⁴⁸

Aunque su *compadre* Onofrio desestimaba la efectividad de dicha estrategia de Perón, diciendo "Ni que se ponga 'la pavita del viejo'", lo cierto es que la mayor parte de los cargos administrativos y gubernamentales recayó sobre civiles vinculados al radicalismo antisabattinista. A nivel provincial, esto se vio evidenciado con el nombramiento del abogado Hugo Oderigo como Interventor Federal en Córdoba, a quien la prensa local le atribuyó la asignación de la tarea de "radicalizar la administración provincial, con radicales de los que hace tiempo venían formando 'rancho aparte'". ⁴⁹ Al respecto Pancho Poncho decía irónicamente en su columna del 25 de agosto:

"Por de pronto, son muchos los nombres que se barajan para cargos en la ciudad y en el departamento, existiendo la impresión de que no se procederá aisladamente, sino que de una sola hornada saldrán muchos panes, aunque algunos harán el efecto de tortas" 50

Ciertamente, poco después se hizo cargo

de la Jefatura Política del departamento de Río Cuarto el abogado Arturo Culasso, vinculado al grupo de radicales garzonistas que se había desprendido de la UCR en 1940, tras perder en las elecciones internas, organizando la Unión Vecinal, agrupación que se consagró como minoría en las elecciones municipales de ese año. Su asunción prácticamente coincidió con la renuncia de quien hasta entonces (desde julio de 1943) se había desempeñado como Comisionado Municipal, el Coronel Secundino Bedoya. El cambio de perfil político de la Intervención se hizo por demás evidente en el ámbito local con el nombramiento de su sucesor al frente del municipio, el médico Felipe Gómez del Junco, líder del citado grupo de radicales escindidos del partido.

La importancia de estos nombramientos fue plasmada en la columna *Del Mentidero Político*, afirmando que, como consecuencia de la nueva orientación política del gobierno de la intervención, Municipalidad y Jefatura Política eran "una sola y misma cosa". ⁵¹ Aseveraciones de este tipo, que permiten vislumbrar una vinculación entre el gobierno y el naciente movimiento peronista, se repitieron en los meses siguientes. Ejemplo de ello es el siguiente fragmento, publicado en la misma columna en diciembre de 1945, en ocasión del recambio de autoridades derivado de la renuncia de funcionarios con el objetivo de presentarse como candidatos en las próximas elecciones:

"(...) En la Jefatura y en la Intendencia, quedan los mismos elementos adictos a la causa 'continuista' y, en cuanto al dirigente máximo, lo mismo da que esté dentro que fuera de la administración a los efectos de la acción proselitista. Se ha producido un cambio de piezas en el tablero del ajedrez, pero la situación es la misma. (...)" 52

Las "piezas de ajedrez" a que se refiere la nota tienen referentes claros: Gómez del Junco, que era el dirigente máximo del radi-

⁴⁸ Ibídem.

⁴⁹ El Pueblo, 7 de agosto de 1945.

⁵⁰ El Pueblo, 25 de agosto de 1945.

⁵¹ El Pueblo, 5 de septiembre de 1945.

⁵² El Pueblo, 12 de diciembre de 1945.

calismo renovador en la ciudad, abandonó su puesto como Comisionado Municipal para presentarse como candidato a Senador Nacional, e incluso se habló de que integraría con Auchter la fórmula como candidato a vicegobernador; Arturo Culasso lo reemplazaría, dejando la Jefatura Política en manos de Darío Guiraldi; así como renunciaría al cargo de Comisario General Isidoro Varea a los fines de presentarse como candidato a Senador Provincial, nombrando en su lugar a otro representante del sector "gomezjunquista".53 El carácter estratégico de estas jugadas y el resultado exitoso de las mismas sería explicitado con posteridad por Gómez del Junco: "la Junta Renovadora colocó a sus mejores hombres en la cabeza de cada uno de los departamentos provinciales (...) Este mecanismo político daría más tarde sus frutos".54

Esta fuerte vinculación de los ex garzonistas con el Estado permitiría explicar el predominio del sector radical renovador (a guienes Pancho Poncho denominaba radicales saltarines) por sobre el ala laborista del peronismo, dando lugar a una relación asimétrica entre ambos. Mientras el primero se presentaba relativamente homogéneo, el laborismo se caracterizó en su etapa formativa por las tensiones y disidencias internas. Su relativa debilidad puede atribuirse también a las características de su conformación inicial en el ámbito de una ciudad cuyos rasgos socio-económicos la hacían poco proclive a su arraigo e implicaron la ausencia de elementos obreros fuertemente consolidados. Finalmente, debe sumarse como factor explicativo la falta de experiencia partidaria de sus miembros auténticamente trabajadores frente a las largas trayectorias tanto de quienes militaron en el radicalismo renovador como de aquellos adherentes a la "vieja política crio-Ila" infiltrados entre sus propias filas.⁵⁵

Desde las columnas Del Mentidero Político se denunciaba que quienes se autodefinían como "laboristas" debieron luchar permanentemente contra la "infiltración" de los radicales, estrategia que parece haberse debido al predominio que los primeros estaban obteniendo dentro del peronismo local. Esta situación fue resumida sarcásticamente en un comentario publicado a comienzos de 1946 con respecto a la elección de convencionales:

"(...) Parece que ante la actitud asumida por los 'laboristas', el sector que encabeza el doctor Gómez del Junco, que veía en peligro su predominio, pidió los auxilios del 'laborista' máximo y maximísimo', quien habría dado instrucciones precisas al enviado especial. La intervención surtió efecto, pues en las entrevistas se habría llegado a un acuerdo paritario: mitad y mitad. Pero los 'laboristas' recién se dieron cuenta en esa reunión, de que les habían metido la 'mula', al encajarles como presidente a quien es un 'junquista' hasta la médula". 56

En este mismo sentido, días más tarde se hacía referencia a la selección de candidatos para las elecciones de febrero:

"En los comicios internos, los dos candidatos a senadores por este departamento, aparecieron: uno como 'radical' y el otro como 'laborista', pero, en realidad, los dos eran radicales y en esto estaba la 'mula', pues el doctor Lobos Castellano, que figuraba como 'laborista', en los últimos comicios internos de la UCR, que militaba en la fracción del Dr. Garzón Agulla, fue candidato para el mismo cargo"⁵⁷

Las diferencias percibidas desde la columna política entre ambas corrientes internas del peronismo no giraban solamente en torno al acceso a los cargos disponibles, sino que se referían también a la diversa percepción que tenían de la política partidaria. Del Mentidero Político criticaba permanentemente a los radi-

⁵³ CAMAÑO, Rebeca, Op Cit.

⁵⁴ GÓMEZ DEL JUNCO, Felipe (1982). El Perón que yo conocí. Edición del autor. Buenos Aires. p. 12

⁵⁵ CAMAÑO, Rebeca. Op Cit.

⁵⁶ El Pueblo, 10 de enero de 1946.

⁵⁷ El Pueblo, 24 de enero de 1946.

cales saltarines, por ser "viejos camanduleros de la peor política criolla":⁵⁸

"(...) los laboristas locales, creían, de buena fe, que la organización y la acción del partido estaría libre las artimañas de la vieja política criolla, pero se encontraron con que los radicales que saltaron del charco siguiendo las huellas de don Jazmín Hortensio, lo único que saben es de 'votos son triunfos', vengan como vengan y de donde vengan (...)" 59

De estas desavenencias, Pancho Poncho derivaba una segura derrota del peronismo:

"La desinflación del globo 'peronista' no se produje solamente por la acción de los adversarios, ni por el desencanto de muchos que en un principio creyeron en la realidad de su hombre providencial, sino por la 'armonía' de sus propios correligionarios"

Estos vaticinios fueron acrecentándose con el paso de los días y en la víspera de las elecciones, su compadre Onofrio le anticipaba:

"el candidato del 'continuismo' tan pronto como le vea las patas a la sota, se tomará una larga temporada de descanso para resarcirse del desgaste de tanto hablar y de tanto andar y, sobre todo, para buscar un consuelo a su aflicción por la derrota"⁶¹

El mismo 24 de febrero, convencido del triunfo de la Unión Democrática, Pancho Poncho daba prácticamente por cerrada la columna *Del Mentidero Político* con las siguientes palabras:

"- Bueno, Pancho - me decía ayer Onofrio -, hemos llegado al final de la jornada tan ansiosamente esperada. Durante estos meses, casi todos los días hemos charlado de cosas de palpitante actualidad. Nos hemos hartado de "chimentar" y, francamente, hemos tenido acierto de órdago. ¡Mira que no amputamos 'primicias' de primer agua, que ya quisieran para sí, más de cuatro! Es verdad que con anónimos han querido quitarle el sueño algunos despechados. Pero, más rabiarán cuando los escrutinios confirmen lo que hemos vaticinado; de la misma manera que 'patalearon' cada vez que descubríamos cosas que los interesados creían más secretas que las tumbas de los Faraones.

Lástima – mi Pancho querido – que ahora ya no tendremos oportunidad de seguir con nuestros chimentos.

Quién sabe Onofrio. A lo mejor después tendremos mucha tela que cortar.

 Eso será para vos, pues yo estoy juntando chirolas para ir a cualquier parte a descansar de mis fatigas, como el más vulgar de los oligarcas y burgueses."

Comentando la jornada electoral, pocos días después decía respecto a los peronistas: "¡El chasco que se llevarán cuando las urnas vayan develando su secreto!"⁶³ Por los privilegios que la Historia nos da, sabemos que el sorprendido fue Pancho Poncho y así quedaba evidenciado en una carta que, como continuación de sus diálogos, le dirigiera Onofrio a comienzos de marzo. Pese a su extensión, consideramos interesante su transcripción, pues representa una síntesis de la columna y del posicionamiento del diario frente a la realidad política imperante.

Conclusiones

Del Mentidero Político no solo ha sido una fuente imprescindible para nuestra reconstrucción del proceso de conformación del peronismo en el espacio riocuartense, sino que además ha permitido analizar al diario El Pueblo como un actor más en el

 $^{^{58}\,\}mbox{El}$ Pueblo, 5 de enero de 1946.

⁵⁹ El Pueblo, 1 de enero de 1946.

⁶⁰ El Pueblo, 16 de enero de 1946.

⁶¹ El Pueblo, 23 de febrero de 1946.

⁶² El Pueblo, 24 de febrero de 1946.

⁶³ El Pueblo, 27 de febrero de 1946.

De Onofrio a Pancho

Mi querido Pancho:

Me imagino cómo andará tu espíritu por la forma cómo se van desarrollando los escrutinios, tan al revés de lo que te habías imaginado. Pero, si no hubiese sido tan confiado y me hubieses llevado un poco el apunte, otro sería tu humor en estos momentos.

Recuerda que el día siguiente que el gobierno nacional dio el decreto anticipando la fecha de los comicios, te dije que ello equivalía a un mensaje del candidato laborista, diciendo: 'Ya está el chivo en el lazo', queriendo significar que ya habían quedado zanjadas las dificultades que hasta ese momento habíanle impedido dejar listas las fórmulas y las listas de candidatos en varias partes.

En ningún momento dudé de que los comicios serían legales con la garantía de las fuerzas armadas, pero al mismo tiempo te anticipé que no había materialmente tiempo de deshacer lo hecho durante casi dos años y medio en un tren de proselitismo oficial jamás igualado en la historia política argentina.

En mi tranquilo lugar de descaso no faltan quienes se devanan los sesos buscándole explicaciones al 'fenómeno' que está viendo pero, a mi entender, esas explicaciones no hay que buscarla en si tal o cual dirigente radical o demócrata tenía o no tenía arrastre; en si tal o cual candidato debía merecer la más amplia confianza del electorado; porque no estamos asistiendo a una lucha política, sino a una lucha social: la de los que tienen muy poco o nada frente a los que tienen algo o mucho. Y porque todos los políticos lo mirabais todo bajo la lógica de la política, es que la realidad os causa tantas sorpresas; es por ello que todo lo confiabais al prestigio de las agrupaciones, a sus años de lucha y al valor de los ciudadanos elegidos para los cargos de más responsabilidad. Y en realidad es que con su prédica larga y tesonera, con los medios de diverso orden que ha hecho uso el candidato 'laborista' ha logrado crear lo que a muchos os parecía imposible: una nueva fe y una nueva esperanza en las masas laboriosas más desheredadas, que son la mayoría. Lo difícil, si llega a la presidencia, será mantener esa fe y esa esperanza; porque todo eso no es un problema ni un fenómeno solamente argentino, sino que invade una gran parte del mundo.

Frente a esa realidad, mi Pancho querido, no es cuestión de desesperar, sino de ocupar el lugar que a cada uno corresponde teniendo únicamente en cuenta los intereses del país y la grandeza de la Nación. Todo lo demás es cambiante y en sus fluctuaciones, ya es sabido que se produce el mismo flujo y reflujo en las satisfacciones y en los sinsabores.

Otra cosa que te he dicho y referido es que en ese movimiento 'peronista' los de la 'Renovadora' eran, en nuestra provincia, una minoría frente a los 'Laboristas'. El escrutinio de la Capital lo está confirmando rotundamente. Y esto también tiene su explicación en lo que te he dicho sobre el orden general del país: para los 'Laboristas' los otros son 'políticos de los viejos partidos'. Esto ha de traer aparejados no pocos entreveros y no me extrañaría, que en un plazo más o menos breves, formen rancho aparte; porque, indudablemente, esa fuerza superior del 'Laborismo' cordobés habrá de querer que se la tenga en cuenta si llegase el momento de asumir las riendas del gobierno provincial.

Bueno, Pancho: te sé acostumbrado a esas alternativas de las luchas políticas y si bien comprendo la diferencia fundamental de esta última con las anteriores, no dudo que esperarás hasta el final y que luego continuarás entusiasmado en el cumplimiento de los deberes que impone la ciudadanía, sin recriminaciones que ya no surtirían efecto en estos momentos y sin enconos para nadie; porque, como lo dijo el Maestro, no sé quién se podría considerar libre de culpa.

Con el afecto de siempre y hasta la próxima, se despide tu buen amigo.

Onofrio

Soconcho, 4 de marzo de 1946.

AHMRC, Diario El Pueblo, 7 de marzo de 1946. p. 2

escenario político local. Vinculado al Partido Demócrata Nacional de Córdoba, resulta claro su posicionamiento en contra del "candidato continuista" y el apoyo brindado a la fórmula de la Unión Democrática, cuyo triunfo se daba por descontado.

En el contexto de un gobierno de facto. esta columna venía a representar un intersticio para el análisis crítico de la realidad política nacional, provincial y, en particular, local, en la voz de un personaje que se presentaba como un semejante del público al que estaba dirigido, es decir, aquel sector de la sociedad que se interesaba y participaba de la política. A diferencia de una editorial, *Del Mentidero Político* no era la voz oficial del diario, pero como ésta buscaba generar discusión y reflexión sobre los temas más candentes de la actualidad política, al tiempo que influir sobre la opinión pública, amparándose bajo el refugio de un personaje ficticio.

Particularmente interesante resulta el análisis de la carta que Onofrio le dirigiera a Pancho Poncho cuando las urnas comenzaba a revelar el triunfo del peronismo, con cuya transcripción hemos cerrado nuestro trabajo. En ella puede verse la decepción de los sectores "democráticos" frente a una victoria del "continuismo" que es atribuida al proselitismo encarado por el go-

bierno de facto a través, por un lado, de las mejoras sociales que ganarían el apoyo de los sectores más desfavorecidos y, por el otro, del acercamiento a dirigentes
radicales de segunda línea, de cuya experiencia como "políticos de los viejos partidos" se nutriría el naciente peronismo.
También ofrece un lúcido análisis de lo
que entendía era la novedad representada por las recientes elecciones: no habían
sido una lucha política sino social, entre
los que poco o nada y los que algo o mucho tenían y el no haber comprendido esto
había sido también una de las razones de
la derrota de la Unión Democrática.

Finalmente, presagia conflictos entre los elementos constitutivos del peronismo provincial, es decir, entre radicales renovadores y laboristas. Una vez más, como una concesión que nos ofrece la Historia, sabemos que acertó en sus augurios y de ellos, entre otros aspectos de la realidad política, se ocuparía Pancho Poncho a partir de junio de 1946. En una nueva columna retomaría con un formato similar a su antecesora, los diálogos con su compadre *Onofrio* para ir *cazando al vuelo* las impresiones de la actualidad política en general y sobre diversos asuntos locales en particular, haciendo suyos el aforismo "castigatridendo more".64

Referencias Bibliográficas

AJMECHET, Sabrina (2008). "La Prensa, actor en defensa de la democracia y las libertades en las elecciones de 1946". En: Actas de las IIIJornadas sobre la Política en Buenos Aires en el siglo XX. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://: www.historiapolitica.com.

AJMECHET, Sabrina(2008a). "La Prensa y las elecciones legislativas de 1948, leer lo que (casi) no está escrito". En: Actas del *I Congreso de Estudios sobre el Peronismo: La Primera Década.* Universidad Nacional de Mar del Plata.

ALONSO, Paula (1997). "'En la primavera de la historia'. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa". En: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", nº 15, primer semestre, Buenos Aires.

CAMAÑO, Rebeca. "Centralización política y predominio del radicalismo garzonista en origenes del peronismo riocuartense (1943-1946)". En: MACOR, Darío – TCACH, César (comps.). *La invención en el interior del país II*. Editorial de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. [En prensa]

DA ORDEN, Ma. Liliana – MELON PIRRO, Julio César (comps.) (2007). Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1955. Prohistoria, Rosario.

SIDICARO, Ricardo (1993). La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989. Sudamericana, Buenos Aires.

Fuentes

AHMRC. *El Pueblo*. Río Cuarto, julio 1945-junio 1946 GÓMEZ DEL JUNCO, Felipe. *El Perón que yo conocí*. Edición del autor. Buenos Aires, 1982.

 $^{^{\}rm 64}$ El Pueblo, 29 de junio de 1946.